

QUAD. PREH. ARQ. CAST. 29, 2011

La observación en el estudio de la edad del bronce en tierras valencianas. Del ensalzamiento del “objeto” y la revolución radiocarbónica al necesario reencuentro con la estratigrafía

Francisco Javier Jover *
Juan Antonio López Padilla**

Resumen

Después de un rápido recorrido por el desarrollo de las investigaciones sobre la edad del bronce, con la intención de reflexionar y plantear abiertamente los que, a nuestro juicio, son algunos de los principales problemas que limitan su desarrollo, se plantean cuáles serían las posibles vías para conseguir unas bases metodológicas más firmes sobre las que generar información de mayor calidad y así sustentar futuras investigaciones más cercanas a la realidad en estudio.

Abstract

After a quick tour of the development of research on the Bronze Age, with the intention to reflect and ask openly that we believe are some of the major problems that limit their development, it raises what would be the possible ways to get stronger methodological bases on which to generate better information and support further research and closer to reality under study.

INTRODUCCIÓN

Casi ha transcurrido siglo y medio desde que se llevaron a cabo en tierras valencianas las primeras excavaciones arqueológicas en yacimientos de la edad del bronce (Martí, 2001; 2004). Desde entonces y hasta la fecha, son incontables las noticias, artículos y monografías publicadas relacionadas con el estudio e inventario del registro material, la cronología y la evaluación de dataciones absolutas o con la aplicación de diversas analíticas a un amplio espectro de material arqueológico —objetos cerámicos y líticos, evidencias antracológicas, carpológicas u óseas, etc.— procedentes de diversos yacimientos. Basándose en este amplio conjunto

de aportaciones se han venido realizando diversos ensayos de periodización (Gusi, 1975a; Enguix, 1980; Gil-Masarell, Enguix, 1986; Gil-Masarell, 1995; Jover, 1999), estudios de orden económico y cultural (Aparicio, 1976; Gusi, 1981; Navarro, 1981; Enguix, 1982; Hernández, 1986a, 1997a, 1997b, 2001; Fumanal, 1990; Martí, Bernabeu, 1990; Gil-Masarell, 1992, 1995; Simón, 1998; Jover, 1999; De Pedro, Martí, 2004; Rizo, 2009; etc.), análisis de los patrones de ocupación y explotación del territorio (Bernabeu, Guitart, Pascual, 1989; Jover, López, López, 1995; Ribera, Pascual, 1995; Esquembre, 1997, Pérez-Botí, 2000; Gusi, 2001 De Pedro, Martí, 2001; Gusi, Luján, Barrachina, Aguilera, 2010, etc.) e incluso algunas propuestas de inter-

* Área de Prehistoria. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Universidad de Alicante. 03080. Alicante. <javier.jover@ua.es>

** Museo Arqueológico Provincial de Alicante. MARQ. Plaza Gómez Ulla, s/n. 03007. Alicante. <japadi@dip-alicante.es>

pretación sobre el desarrollo del proceso histórico (Jover, López, 2004; 2005; 2009).

Pero a nuestro juicio, y a pesar del amplio esfuerzo invertido, de cuya importancia tales trabajos dan testimonio, percibimos una cierta tendencia hacia el estancamiento en la trayectoria investigadora de los últimos años, fundamentalmente en el plano teórico y metodológico. En este sentido, creemos que se ha pasado de una sobrestimación del “objeto” como unidad de observación principal, orientada en lo básico a encuadrar cultural y cronológicamente los yacimientos, a una sobrevaloración del paisaje y del “espacio arqueológico”, relegando a un segundo plano, tanto en uno como en otro caso, las unidades de análisis que justifican el desarrollo de la arqueología como disciplina y que generan la información de mayor calidad: áreas de actividad, unidades ocupacionales/habitacionales y asentamientos, cuya correcta interpretación precisa del minucioso reconocimiento, definición e interrelación de las unidades estratigráficas que las integran.

Los principios fundamentales de la estratigrafía arqueológica, como bases técnicas de esta disciplina aplicados tradicionalmente en los procesos de excavación (Harris, 1991; Carandini, 1997) constituyen los cimientos sobre los que debe articularse el resto de unidades de observación y la interpretación del registro para la consecución de una información de la máxima calidad. Para nosotros, la razón fundamental que está conduciendo a la situación de estancamiento actual, referida a la calidad de la información con la que inferir aspectos de lo social, es la escasez de yacimientos excavados de los que ha trascendido el registro exhaustivo de su historia deposicional –estratigráfica– y ocupacional con los que poder articular y comparar las secuencias de los momentos de construcción, uso/mantenimiento, reuso o abandono que en aquella se atestiguan, debidamente datadas mediante radiocarbono a partir de muestras de vida corta y acompañadas del estudio y de la relación detallada de la materialidad que se les asocia.

En las páginas que siguen haremos un rápido recorrido por el desarrollo de la investigación sobre la edad del bronce en tierras valencianas, tras el cual nos detendremos a reflexionar sobre el sentido general de su trayectoria, especialmente durante la última década, para después plantear abiertamente desde dicha reflexión los que constituyen a nuestro modo de ver los principales problemas que han conducido a la situación actual, y proponer algunas de sus posibles vías de solución. Si ello puede contribuir, siquiera mínimamente, a conseguir afirmar de cara al futuro unas bases metodológicas desde las que seamos capaces de generar una informa-

ción de mayor calidad sobre la que sustentar nuestras futuras investigaciones, nos daremos por más que satisfechos.

SOBRE LOS INICIOS DE LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA EN LOS YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE DE LAS TIERRAS VALENCIANAS

En 1890 veía la luz la trascendental obra de los hermanos Siret (1890) dedicada al estudio de *Las primeras edades del metal en el Sureste de España*. En ella no sólo se ofrecía un exhaustivo cuerpo documental minuciosamente presentado y descrito, referido a un amplio número de yacimientos arqueológicos excavados en las tierras almerienses y murcianas, sino que también se incluían anotaciones sobre las características estratigráficas de algunos conjuntos, planimetrías de yacimientos y detallados dibujos de los hallazgos materiales más destacados.

De ese modo el trabajo de Louis y Henry Siret se constituía en un modelo a seguir y en una referencia básica para la investigación del momento, sin perjuicio de que siga siendo hoy necesario manual de cabecera para cualquier estudio dedicado a la edad del bronce peninsular y de El Argar en particular. Pero aún así, y sin menoscabar su importancia, es evidente también que en aquellos momentos la escasez de formación en los principios básicos de la estratigrafía arqueológica, pero sobre todo el primordial interés por la recuperación de “objetos” de alto valor histórico-artístico, limitaron considerablemente la información recabada sobre la formación de los depósitos arqueológicos y las características de los diferentes momentos de ocupación de los yacimientos.

Por lo que concierne a tierras valencianas, aunque a principios del siglo XX el jesuita J. Furgús estableció contacto con los Siret (Siret, 1905; Simón, 1997a) y excavó y publicó en diversos medios sus actuaciones en yacimientos como San Antón y Laderas del Castillo (Furgús, 1937; Hernández, López, Soler, 2009), sus aportaciones no llegaron a alcanzar ni mucho menos el grado de detalle ni la calidad de la documentación generada por aquéllos en los yacimientos del Sureste. Apuntes sobre las características de alguna de las tumbas (Jover, López, 1997) y una somera enumeración de los materiales documentados, en especial de los objetos metálicos, es lo que ha trascendido de sus trabajos en unos yacimientos argáricos cuya extensión su-

periférica empieza a mostrar en la actualidad la relevancia que debieron tener dentro del ámbito del Sureste peninsular (López-Padilla, 2009).

Aunque el entorno de las sierras de Orihuela y Callosa de Segura concentró el interés de las primeras actuaciones arqueológicas en territorio valenciano (Moreno, 1942; Furgús, 1902, 1905a; 1905b; 1909) éste se trasladaría pronto al área de l'Alcoià, en donde se llevarían a cabo, durante los años veinte del siglo pasado, las excavaciones en el Mas de Menente (Ponsell, 1926) y la Mola Alta de Serelles (Botella, 1926; 1928). La publicación de los trabajos realizados en Mas de Menente supuso un salto cualitativo importante en las investigaciones sobre la edad del bronce en cuanto a la aportación de datos estratigráficos e información arqueológica en general. Del yacimiento se detallaba la documentación de ocho habitaciones de formas rectangulares o trapezoidales separadas por muros medianeros –de las que se esbozaba una planta– se describían algunas de las estructuras del interior de los ambientes y se enumeraban y detallaban los restos materiales documentados en cada una de ellas, separados por estratos (Pericot, Ponsell, 1928).

Uno de los aspectos más importantes de aquella investigación fue, a nuestro entender, la descripción de las características de lo que se consideraba una estratigrafía extrapolable al conjunto del área excavada. A un primer estrato superficial de humus mezclado con piedras, de espesor variable según las habitaciones, y en el que se documentaban los primeros fragmentos de cerámica, le seguía una capa arcillosa de argamasa con piedras, de no más de 30-80 centímetros de espesor, en la que ya se documentaban numerosos restos materiales. Ésta cubría a un estrato de tierra grisácea de 10 a 20 centímetros de espesor, con cenizas, semillas carbonizadas y otros restos. Sólo la habitación IV tenía una capa de piedras intercalada entre las dos últimas (Pericot, Ponsell, 1928, 102-103). El estudio se completaba con la presentación del encuadre cronológico y cultural del poblado, estimado a partir de la presencia o ausencia de determinados objetos, en especial los metálicos, y de la comparación de las características morfológicas del repertorio cerámico con otros contextos peninsulares, fundamentalmente con los argáricos documentados por los Siret, pues no en vano éstos eran con diferencia los mejor conocidos.

Se empezaba a aplicar así a los yacimientos de la edad del bronce ubicados en tierras valencianas, la propuesta metodológica y de presentación de la información desarrollada por los Siret en su estudio de los poblados argáricos almerienses y

murcianos, pero al mismo tiempo se abría paso el enfoque culturalista que P. Bosch-Gimpera (1928; 1932) estaba proponiendo para la prehistoria peninsular aplicando las teorías dominantes por entonces en Europa y que continuarían desarrollándose posteriormente (Martínez Santa-Olalla, 1946), ejerciendo una decisiva influencia en la investigación hasta bien entrada la década de los sesenta.

Este predominio del debate culturalista relegó a un segundo plano el desarrollo de las necesarias y no del todo asumidas bases técnicas y metodológicas de la arqueología, ya que el registro del documento arqueológico y su interpretación pasaba a ser secundario frente a su encuadre cultural establecido por los objetos, constituido en el objetivo fundamental de cualquier investigación. Ésta quedaba así reducida básicamente a clasificar y ordenar dentro de las propuestas culturalistas los yacimientos excavados, sin pormenorizar ni detallar en exceso las características del depósito ni la secuencia estratigráfica, salvo en lo que ésta dictara en cuanto a la “ordenación temporal” de los objetos hallados, y en especial la de aquéllos –los consabidos “fósiles directores”– a los que se atribuía una especial significación y singular valor diagnóstico para establecer el encuadre cronológico y cultural del conjunto.

Podrían enumerarse incontables ejemplos de este modo de proceder en la bibliografía arqueológica española de los años cuarenta y cincuenta (Martínez-Navarrete, 1989), pero en lo que concierne al territorio valenciano éste se evidencia de forma clara en los trabajos publicados en esos años por J. Alcácer, D. Fletcher y E. Pla en los que se daban a conocer sus excavaciones en los yacimientos de La Atalayuela, Peña de la Dueña, Altico de la Hoya, Puntal de Cambra, Muntanyeta de Cabrera o el Castillarejo de los Moros (Alcácer, 1945; 1954; 1961; Fletcher, Pla, 1956; Fletcher, Alcácer, 1958; Arnal, Prades, Fletcher, 1968).

A pesar de que en algunos casos se documentaron estratigrafías potentes –por ejemplo, en el Castillarejo de los Moros se llegó a anotar que ésta alcanzaba el metro y medio en algunos departamentos (Fletcher, Alcácer, 1958, 102)– o se constataba su mayor o menor complejidad en cuanto al orden de los depósitos (Ballester-Tormo, 1949, 106) y se elaboraban sucintos bosquejos a escala (Alcácer, 1951, 106), está claro que la importancia de la estratigrafía quedaba en realidad muy por debajo de la atribuida a la ordenación de los hallazgos en el espacio: tanto en La Atalayuela (Ballester, 1949, 103, fig. 2) como en Castillarejo de los Moros (Fletcher, Alcácer, 1958, 98, fig. 4) o la Muntanyeta de Cabrera (Fletcher, Pla, 1956, 12, fig. 4), por ci-

tar sólo unos ejemplos, se daba información gráfica de la dispersión de los principales hallazgos sobre croquis o plantas de las estructuras excavadas, al tiempo que se consignaba la distinta profundidad a la que se localizaban los objetos, pero en la mayoría de los casos sólo relacionada de forma un tanto equívoca con escuetas y vagas observaciones estratigráficas.

A mejorar la calidad de éstas últimas no ayudaba precisamente la ausencia de excavaciones en extensión. Las zanjas o cortes practicados en el terreno, a menudo separados unos de otros –y en ocasiones presentados luego como departamentos individualizados, como en el caso de Castillarejo de los Moros– dificultaban la posibilidad de establecer conexiones estratigráficas entre las distintas zonas abiertas, aspecto que tampoco favorecía especialmente el método de excavación por tallas aplicado por la mayoría de sus excavadores.

Focalizar la atención en el objeto y sus atributos para establecer relaciones culturales y referencias cronológicas en detrimento de la observación atenta y el registro escrupuloso de la estratigrafía de los yacimientos, fue la causa principal de que se instalara de forma tan arraigada en la investigación valenciana, y durante tantos años, la idea de que se trataba de ocupaciones “monótonas” y “pobres”, sin ninguna complejidad ni cambio sustancial reseñable a lo largo de cientos de años de devenir histórico, puesto que los hallazgos materiales eran el principal dato a tener en consideración, y lo que parecía caracterizar el registro de estos poblados era la gran semejanza formal de los artefactos localizados en ellos y su escasa variedad tipológica.

A pesar de ello, a partir de la atenta observación de la información generada a lo largo de estos años iría madurándose la decisiva aportación de M. Tarradell, quien desde finales de los años cuarenta venía defendiendo la existencia de unos límites geográficos definidos para la cultura argárica (Tarradell, 1947, 1958) y proponiendo la existencia de otras culturas contemporáneas surgidas en su entorno e influenciadas por ella (Tarradell, 1965a), entre las que se encontraba el desde entonces denominado “bronce valenciano”.

Los argumentos esgrimidos por M. Tarradell para desgajar el grupo de yacimientos valencianos del conjunto cultural argárico se basaban precisamente en los principios de la corriente culturalista. El inteligente manejo de la información producida permitió distinguir una serie de rasgos que formalmente respaldaban la existencia de una cultura de la edad del bronce distinta de la argárica, caracterizada, en comparación con ésta última, por la ausencia de enterramientos en el interior de los

poblados, un menor desarrollo de la metalurgia y de la variedad de productos metálicos, y una vajilla cerámica de escasa calidad y que carecía de ciertas formas típicamente argáricas, como las copas (Tarradell, 1963, 170).

1963-1983: EXPECTATIVAS DE CAMBIO

La década de los sesenta se iniciaba así con importantes aportaciones en la investigación sobre la edad del bronce que en aquellos momentos parecían augurar un significativo cambio de rumbo en su desarrollo. Los trabajos de M. Tarradell (1963; 1965a) venían a mostrar un panorama cultural mucho más diverso y complejo que el que se había propuesto hasta la fecha para la península Ibérica, pero de dibujar nuevos ámbitos culturales en los territorios periféricos del Sureste se seguía la insoslayable necesidad de caracterizarlos arqueológicamente y fijar su desarrollo temporal.

En opinión del propio M. Tarradell (1963, 129-132) el tipo de registro obtenido en los yacimientos valencianos se mostraba insuficiente para esos propósitos, pues no existían yacimientos completamente excavados y el número de los que lo habían sido se antojaba muy escaso en comparación con la gran cantidad de los conocidos. Tampoco los materiales exhumados permitían consideraciones de carácter evolutivo en cuanto a su tipología, dada la monotonía de las formas y la escasez de cerámicas decoradas; ni se registraban conjuntos funerarios que, por su carácter cerrado, posibilitaran establecer paralelos con otros ámbitos peninsulares; pero sobre todo, se adolecía de la falta de estratigrafía en casi todos los poblados excavados, lo que no permitía una seriación cronológica objetiva.

Los intentos por establecer una periodización de la joven área cultural del bronce valenciano a partir de estas bases no resultaron fructíferos –sin duda, no podían serlo– y allí donde se esperaba encontrar diferencias temporales lo que salieron a relucir fueron diferencias regionales entre las tierras situadas, respectivamente, al norte y al sur de la línea marcada por los valles del Júcar y el Turia (Tarradell, 1969, 26). Así las cosas, las afirmaciones del autor en el párrafo con el que concluía su estudio del “bronce valenciano”, publicado en 1963, resultaban clarificadoras en cuanto a la orientación que a su juicio debía darse a la investigación de esta etapa de nuestra prehistoria en los años venideros:

-la aplicación del ^{14}C a materiales procedentes de yacimientos localizados en las diversas áreas de la cultura;

-y la obtención de series estratigráficas que permitieran construir una estratigrafía comparada entre ellos (Tarradell, 1963, 180).

No se puede negar la diligencia con la que M. Tarradell decidió impulsar estas iniciativas, en especial a la primera de ellas, pues sin duda puede considerársele como uno de los promotores de la introducción de la técnica del radiocarbono en España, aplicándola desde el primer momento a la datación de yacimientos de la edad del bronce en tierras valencianas (Jover, López, 2009). Tras la primera datación de este tipo obtenida en la Ereta del Pedregal (Menéndez, Florschütz, 1961; Fletcher, 1961; Fletcher, Pla, Llobregat, 1963) siguieron las de Pic dels Corbs y Cabezo Redondo (Vega, 1964; Schubart, 1965; Tarradell, 1965b, 1969) que envejecieron los inicios de la edad del bronce bastante más allá de lo que se había considerado previamente.

Sin duda, la posibilidad de obtener fechas mediante el radiocarbono se juzgó en su momento un avance decisivo para la prehistoria peninsular, consideración compartida prácticamente por todos los investigadores de la época. Sin embargo, puede afirmarse que fueron muy pocos los arqueólogos realmente capacitados entonces para interpretar y asumir de forma correcta en sus valoraciones el tipo de referencia temporal que proporciona el ^{14}C , y que no consiste, como la mayoría supuso de forma un tanto inconsciente, en fechas más o menos susceptibles de manejarse en un marco calendárico.

Bien es verdad que en sus inicios el empleo de esta técnica resultaba costoso –y su uso, por tanto, restringido– y que la mayoría de los intervalos de error de las fechas radiocarbónicas eran considerablemente elevados, pero esto sólo explica en parte el que la fecha obtenida a partir de una muestra de un yacimiento determinado se asumiera como una especie de referencia temporal para éste en su conjunto, y no como el intervalo temporal atribuible sólo a una parte de su depósito sedimentario. En consecuencia, lejos de asumir un papel protagonista en el esclarecimiento de la cronología del “bronce valenciano”, la aplicación de la técnica a muestras de diverso tipo, en su mayor parte huérfanas de la debida documentación e interpretación arqueológica de sus contextos de procedencia, iba a involucrarse de lleno en otro de los objetivos centrales de la investigación de corte culturalista, como es el origen de las áreas culturales, aspecto en el que juega un papel fundamental la cronología. Dado que la cronología del “bronce valenciano” se consideró

siempre vinculada y dependiente de la atribuida a la cultura de El Argar, las fechas de Serra Grossa (Llobregat, 1971) y Terlinques (Soler, Fernández, 1970), que marcaban los inicios de la primera, vinieron a cuestionar abiertamente las hipótesis asumidas hasta entonces acerca del origen de ésta y su relación cronológica con la primera (Tarradell, 1970; Llobregat, 1973; 1975) planteando un debate que, paradójicamente, tuvo como principal consecuencia servir por fin de acicate para realizar las primeras dataciones radiocarbónicas en los yacimientos argáricos que hasta entonces, y a pesar de todos los debates suscitados al respecto, permanecían cómodamente instalados en los parámetros temporales que fijaba la cronología relativa atribuida a sus ajueres funerarios (Jover, López, 2009).

Pero en lo que se refiere al “bronce valenciano”, lo que revelaban las dataciones que se iban obteniendo era una notable amplitud cronológica: mientras Terlinques y Serra Grossa se mostraban como yacimientos de una gran antigüedad, en otros como Cabezo Redondo el radiocarbono aseguraba la pervivencia de este tipo de poblados hasta bien entrado el segundo milenio aC, todo lo cual parecía confirmar una larga duración del periodo aparentemente contradictoria con la aparente monotonía artefactual percibida en el registro.

Pero esta percepción, sin embargo, empezaría a cambiar con las primeras excavaciones arqueológicas realizadas en el Torrelló d'Onda (Gusi, 1974, 1975b) en las que a pesar del reducido espacio excavado y la dificultad para determinar e interpretar qué se estaba excavando, se reconocía la existencia de al menos tres fases de ocupación de las que se seleccionaron muestras de carbón para su datación por radiocarbono. Aunque todavía de una forma no bien definida, la observación de palpables diferencias materiales entre unos momentos y otros empezaba a cuestionar el supuesto inmovilismo y monotonía de la cultura del “bronce valenciano” (Gusi, 1975a, 75), cuestión que en adelante no haría más que mostrarse de forma cada vez más evidente (Enguix, Martí, 1988).

A mediados de los setenta, F. Gusi (1975a, 77-78) desarrollaba una propuesta de periodización que, a modo de hipótesis, y a partir del reducido número de dataciones absolutas existentes por entonces, apenas superior a la decena, agrupaba las fechas por intervalos de 250-300 años para obtener una división del “bronce valenciano” en cuatro periodos cronológicos comprendidos entre 1900 y 600 aC, denominados bronce valenciano I, II, III y IV. Aunque suponía un importante primer paso hacia la introducción en tierras valencianas de nuevas bases técnicas y metodológicas en la práctica ar-

queológica, no es menos cierto que se trataba sólo de un ensayo en el que no se tenían en cuenta ni las bases estratigráficas de los yacimientos de los que procedían las muestras ni las claras diferencias de todo orden existentes entre ellos, lo que imponía unas limitaciones y carencias imposibles de soslayar y que explican que esta línea de trabajo no hallara entonces continuidad.

La periodización propugnada por F. Gusi se vería relegada a un segundo plano por otras propuestas de periodización, como las de R. Enguix (1980) o M. Gil-Masarell y C. Aranegui (1981) a las que se sumaron otras, no tan seguidas por el resto de investigadores, como la de J. F. Navarro Mederos (1982, 66-67), quien proponía una división en cuatro fases –bronce valenciano antiguo, bronce valenciano avanzado, bronce valenciano tardío y bronce final– en la que se valoraban especialmente las diferencias regionales como fruto de las influencias establecidas entre círculos o áreas culturales a lo largo del II milenio aC. Todas ellas tenían en común el continuar primando como base argumentativa la consideración del “fósil director” como pieza angular de una seriación material intuitiva, a partir de la cual se justificaba una división interna del “bronce valenciano” en sintonía con la periodización propugnada para El Argar (Blance, 1964, 1971; Schubart, 1975; Ruiz-Gálvez, 1977; Molina, 1978). Los paralelos de algunos materiales con los ajueres y secuencias del ámbito argárico servían para dar así contenido a cada una de las fases en que se consideraba que se podía dividir el “bronce valenciano” –bronce antiguo, medio, tardío y final– justificando siempre la provisionalidad del modelo en la expectativa de lo que las excavaciones en curso pudieran deparar (Gil-Masarell, Enguix, 1986, 422).

En este sentido, durante los primeros años de la transición se multiplicaron las excavaciones en yacimientos del “bronce valenciano”, la mayoría de los cuales son, en la actualidad, referentes obligados en la investigación. Los resultados preliminares de la excavación de Muntanya Assolada señalaban la existencia de dos niveles de intensa y prolongada ocupación dentro de la edad del bronce, tal y como evidenciaban los materiales recuperados y a los que se dedicaba una especial atención (Martí, 1982; 1983, 47). También en otros yacimientos, como la Mola d’Agres (Gil-Masarell, 1980, 1986) se empezaban a registrar diferentes fases de ocupación en al menos dos zonas diferenciadas del asentamiento. Lo mismo que en Pic de les Moreres (González-Prats, 1986a, 1986b) donde se documentaban varias fases de ocupación sucesivas en las que se registraban transformaciones

urbanísticas del poblado. Por último, el registro funerario y los materiales exhumados en la Illeta dels Banyets (Gil-Masarell, Aranegui, 1981; Llobregat, 1986; Llobregat, García, 1988, Simón, 1986, 1988, 1997b) hacían también evidente una larga secuencia ocupacional. Otros yacimientos, sin embargo, parecían haber tenido ocupaciones monofásicas, como en los casos de La Horna (Hernández, 1986a; 1988; 1994) o la Foia de la Perera (Cerdà, 1986; 1988; 1994).

Sin duda, el creciente número de excavaciones abiertas por todo el territorio valenciano auguraba la posibilidad de disponer por fin de las bases estratigráficas y de las secuencias de ocupación tantas veces reclamadas desde las que definir, caracterizar y periodizar la “edad del bronce” en tierras valencianas (Hernández, 1985, 200; Enguix, Martí, 1988; Gusi, 1989).

1983-2004: LA “EDAD DE ORO” DE LA “EDAD DEL BRONCE” EN TIERRAS VALENCIANAS

La transferencia de competencias en materia patrimonial y arqueológica a la Conselleria de Cultura de la Comunidad Valenciana en 1983, permitió afianzar el desarrollo de diversos proyectos de excavación iniciados en años anteriores bajo el auspicio de las diputaciones provinciales. La apertura de una línea de ayudas económicas de carácter anual a proyectos de actuación arqueológica desarrollados desde las universidades y museos valencianos posibilitó la realización continuada de campañas de excavación en diversos yacimientos, algunos bien conocidos desde hacía años y otros totalmente inéditos hasta entonces. Así, durante las décadas de los ochenta y los noventa, y también los primeros años del siglo XXI, se desarrollaron actuaciones de mayor o menor envergadura y duración en los yacimientos de Mola d’Agres (Gil-Masarell, 1980; 1982; 1986; 1992; Gil-Masarell, Peña, 1994; Peña, Enrique, Grau, Martí, 1996; Grau *et alii*, 2004), Muntanya Assolada (Martí, 1982; 1983; Martí, De Pedro, Enguix, 1995; Enguix, Martí, 1988; De Pedro, Martí, 2004; De Pedro, 2010), Lloma de Betxí (De Pedro, 1998; 2001; 2004; 2010), Les Raboses (Ripollés, 1994), Pic dels Corbs (Almagro, 1977; Barrachina, 1989; 1996; 1997; 1999; 2009; Barrachina, Viñals, 1996) Puntal dels Llops (Mata, Bonet, 1983; De Pedro, 2002), Mas del Corral (Trelis, 1986; 1988; 1992), Torrelló d’Onda (Gusi, 1974; 1975b), Orpesa la Vella (Gusi, 1976; Gusi, Olària, 1977; Barrachina, Gusi, 2004), Illeta dels Banyets (Llobregat, 1986,

Llobregat, García, 1988; Soler Díaz, 2006), Cabezo Redondo (Soler García, 1987; Hernández, 2001), Lloma Redona (Navarro, 1982; 1986; 1988), Foia de la Perera (Cerdà, 1986; 1988; 1994), La Horna (Hernández, 1986a; 1988; 1994), Tabaià (Hernández, 1990; Hernández, López, 1992; Hernández, López, 2010; Mas, 1997; Belmonte, 2004), Caramor I (Ramos-Fernández, 1988; González, Ruiz, 1995), Peña de Sax (Hernández, Pérez, 2005) y más tarde en Barranco Tuerto (Jover, López, 2005) y Terlinques (Jover, López, 1999; 2004; Jover *et alii*, 2001; 2010; Machado, Jover, López, 2004; 2009). Casi una veintena de yacimientos de diferentes tamaños y secuencias que a día de hoy constituyen el grueso de la base empírica disponible referida a la realidad en estudio (en los últimos años también se han iniciado actuaciones arqueológicas en los yacimientos de l'Arborcer -De Pedro, García, Sánchez, 2005-, Ereta del Castellar -bajo la dirección de M. J. De Pedro y E. Ripollés-, Cabezo Pardo -López-Padilla, Ximénez, 2010a; 2010b- y El Negret -Barciela, 2010; Barciela, Torregrosa, 2010-, y también se han publicado diversas intervenciones realizadas en el marco de la práctica arqueológica de empresa, entre las que merece ser citado el yacimiento de Costamar -Flors, 2009-).

Por otro lado, también durante estos años se realizó de una importante labor de prospección y reconocimiento de yacimientos de los que se habían publicado referencias. Sin entrar a valorar de forma detenida cada una de las aportaciones, han sido numerosos los estudios en formato de cartas arqueológicas o de análisis del poblamiento en los que se censaba y estudiaba un destacado conjunto de ellos (Martínez-Perona, 1975; Enguix, Martí, 1977; González-Prats, 1979, 1983; Rubio, 1987; Gil-Mascarell, 1990; Aparicio, Martínez, Vives, Campilo, 1981; Aparicio, Gurra, Climent, 1983; Cerdà, 1983; Soriano, 1984; 1985; 1989; Martínez-Pérez, 1985; 1988; Soler García, 1986; Simón, 1989; 1999; Fernández, Serrano, 1990; Pascual Benito, 1990; Moraño, García, 1991; Pascual Benito, 1993; García, 1995; Palomar, 1995; López Seguí, 1996; Ribera, Pascual, 1994; 1997; Jover, Segura, 1995, Jover *et alii*, 1997, Segura, Jover, 1997; Esquembre, Simón, 2001; De Pedro, 1998; etc.). En la actualidad podemos indicar que el número de enclaves adscritos a la edad del bronce se acerca al millar, en general, todos ellos emplazados en la cima y laderas de cerros o estribaciones montañosas. Además, de un buen número conocemos su probable extensión máxima, habiéndose realizado diversas inferencias sobre el patrón de asentamiento y las características del poblamiento (Jover, López, López, 1995; Ribera, Pascual, 1994; 1997;

Esquembre, 1997; Esquembre, Simón, 2001; De Pedro, Martí, 2001; De Pedro, 2004; Jover, López, 2004; López-Padilla, 2009).

Sin embargo, la información generada en este conjunto de actuaciones, publicada de forma muy dispar, ha estado más dirigida a la presentación de reflexiones generales sobre el desarrollo cultural del denominado "bronce valenciano" (Hernández, 1986b; 1997a; 1997b; 2001; 2004; 2005; Enguix, Martí, 1988; Martí, Bernabeu, 1990; Martí, De Pedro, Enguix, 1995; De Pedro, Martí, 2004, etc.), o sobre aspectos económicos, sociales e incluso, políticos (Jover, 1999; Jover, López, 2004; 2005; Gómez, 2004) que a presentar detenidamente y de forma minuciosa el registro arqueológico.

La consecuencia ha sido que después de casi tres décadas en las que las condiciones materiales para desarrollar investigaciones desde las instituciones valencianas han sido suficientemente óptimas, resultan muy escasos los trabajos publicados en los que se haya detallado la secuencia estratigráfica y la interpretación de la ocupación de alguno de los yacimientos excavados. Entre las escasísimas excepciones cabe ante todo destacar la Lloma de Betxí, uno de los pocos yacimientos de los que se han publicado ampliamente las características de su depósito, aspectos sobre su formación y ocupación, detalles de las evidencias materiales asociadas a cada ambiente o habitación, datos paleoetnobotánicos así como un conjunto de dataciones obtenidas a partir de diversos tipos de muestras contextualizadas (De Pedro, 1998). No es de extrañar, pues, que este yacimiento constituya la principal referencia para el estudio de la edad del bronce en tierras valencianas, tanto para quienes trabajamos desde aquí en esta línea de investigación, como para quienes lo hacen en otras áreas de la península o desde otros territorios peninsulares.

En este formato de publicación exhaustiva del registro estratigráfico y material tan sólo cabría sumar si acaso la publicación de la breve excavación efectuada en Barranco Tuerto (Jover, López, 2005), aunque evidentemente el carácter del asentamiento y su escasa entidad hacen que su importancia en el desarrollo de las investigaciones sea mucho menor. Del resto, en los mejores casos los resultados de los trabajos arqueológicos se han resumido en artículos en los que necesariamente se da cuenta sólo de una selección del registro -como La Horna (Hernández, 1994), la Foia de la Perera (Cerdà, 1994) o Les Raboses (Ripollés, 1994). Caso aparte sería, en este sentido, el Pic dels Corbs, yacimiento del que se han venido publicando varios trabajos a lo largo de las últimas décadas (Barrachina, 1989; 1996; 1997; 1999; 2009; Ba-

rachina, Viñals, 1996), y del que comenzamos a conocer datos de especial transcendencia respecto de algunas de sus fases de ocupación, contando con un considerable número de muestras datadas referidas a sus momentos de construcción y abandono (Barrachina, 2009).

Pero de la inmensa mayoría del resto de yacimientos excavados, aún habiéndose dado a conocer a través de diversas publicaciones y difundido datos de muy diversa entidad, la información disponible es dispar y con bastantes limitaciones, predominando descripciones de estructuras aisladas y/o materiales asociados, y para su comprensión se requiere, a nuestro entender, de una publicación más detenida de sus procesos de excavación, lectura estratigráfica y cronológica e interpretación ocupacional.

Con respecto a las dataciones radiocarbónicas, desde que a finales de los sesenta Tarradell (1963, 180) denunciara que no existía ni un solo yacimiento del “bronce valenciano” datado mediante el ^{14}C , su número no ha dejado de crecer. Si a mediados de los setenta ya se disponía de casi una docena (Gusi, 1975a), veinte años más tarde eran aproximadamente medio centenar (Gusi, Olària, 1995) y en la actualidad estimamos que se cuenta con bastante más de cien dataciones radiocarbónicas para este periodo en territorio valenciano (Jover, 1999; Jover, López, 2009).

Pero este panorama dista mucho de ser idóneo. Aunque hoy el número de dataciones es considerable y de algunos yacimientos –Orpesa la Vella (Gusi, Olària, 1995), Lloma de Betxí (De Pedro, 1998, 2004), Cabezo Redondo (Hernández, 2009, Hernández, García, Barciela, 2010a, 2010b), Pic dels Corbs (Barrachina, 2009) o Illeta dels Banyets (Soler-Díaz, 2006)– ya se cuenta con una batería considerable de ellas, el tipo de muestras datadas –en su mayor parte de vida larga– la elevada desviación estándar de las fechas –por lo general, superiores a los ± 25 años– pero sobre todo las carencias respecto a la información contextual que se asocia a la mayoría de ellas, imponen grandes e insalvables limitaciones.

Una buena muestra de ello la constituye la propuesta de periodización que uno de nosotros (Jover, 1999) realizaba hace unos años, en la que se recogían ya más de 60 dataciones, y que intentaba realizar inferencias de orden cronológico de relevancia social a partir de la determinación de agrupaciones y de posibles cambios en el patrón de asentamiento. Es obvio que la desconsideración de algunas de las cuestiones planteadas, pero sobre todo, el hecho de primar la información aportada por las muestras datadas sobre la información estratigráfica, la invalidan metodológicamente.

En consecuencia, transcurrido casi medio siglo desde que fueran reclamadas por Tarradell (1963, 180) adolecemos de la misma falta de secuencias comparadas y estratigrafías que éste señalaba como paso previo e imprescindible para caracterizar y periodizar la edad del bronce en territorio valenciano, y a pesar de que hoy contamos con muchísimas dataciones, más de la mitad de ellas o carecen de contexto o se han difundido sin acompañarse de detalles significativos en cuanto a su relación con las secuencias y estratigrafías, la mayoría de las cuales permanecen inéditas, por lo que es imposible construir a partir de ellas una periodización suficientemente respaldada por el registro estratigráfico.

Es curioso que esa misma necesidad de series estratigráficas y falta de información arqueológica se siguiera demandando más de tres décadas después de haberla hecho pública M. Tarradell, y exactamente con sus mismas palabras (Hernández, 1997b, 285). Pero lo que resulta realmente preocupante es que después de la coyuntura favorable que se ha dado durante las últimas décadas para conseguir unas secuencias y unas bases cronológicas firmes, todavía sea necesario plantear abiertamente esa misma situación de estancamiento a la que nos referíamos en las páginas iniciales.

En este punto, cabría fundadamente preguntarse por las razones que explican el que las estratigrafías y secuencias registradas en yacimientos que se excavaron o se vienen excavando desde hace décadas continúen estando esencialmente inéditas en unos momentos en los que las vías para la difusión de la información son prácticamente infinitas.

A nuestro juicio, el que los “objetos” continúen –tácita o implícitamente– constituyendo la unidad de observación principal en la práctica arqueológica contribuye de forma trascendental a explicar esta permanente carencia de estratigrafías y secuencias en las que poder integrarlas en coordenadas temporales de auténtica relevancia histórica a escala regional y macro-regional, pues si no fuera así, y los contextos y su ordenación estratigráfica hubieran pasado por fin a considerarse prioritarios, habrían sido éstos los primeros en publicarse y difundirse y no los registros materiales o las dataciones radiocarbónicas.

Qué duda cabe de que desde la disciplina arqueológica resulta difícil sustraerse al atractivo del artefacto como pieza para la argumentación histórica (Lull, 2007), ya que es infinitamente mayor la cantidad de material descontextualizado, procedente de yacimientos no excavados metódicamente, que los documentados en los contados yacimientos

que han sido objeto de trabajos arqueológicos llevados a cabo de forma sistemática. Pero lo que no debemos hacer es caer en el error de constituirlos en el principal –cuando no en el único– argumento.

Un rápido recorrido a la bibliografía de las dos últimas décadas deja entrever claramente cómo desde que M. Gil-Mascarell (1981) reconociera determinados materiales cerámicos asimilables al “bronce tardío” definido unos años antes por F. Molina (1978) –a partir, conviene recordarlo, de las estratigrafías de Cuesta del Negro y del Cerro del Real– fue consolidándose también la percepción de una etapa tardía y evolucionada del “bronce valenciano”, término éste último que, en sentido estricto, quedaría a partir de entonces reservado para hacer referencia a una cultura que se desarrollaría básicamente durante el denominado bronce antiguo y medio (Enguix, Martí, 1988, 250) y cuyos límites espaciales empezarían a modificarse (Gil-Mascarell, 1995) y acortarse años más tarde (De Pedro, 2004; De Pedro, Martí, 2004). Con el paso del tiempo los avances en la caracterización de este “bronce Tardío” valenciano (Ripollés, 1994; De Pedro, 2001, 2002, 2005; Barrachina, Gusi, 2004; Hernández, 2005) han permitido identificar algunos de sus “fósiles directores” así como señalar diferencias materiales entre las tierras más meridionales y las centrales y septentrionales.

La principal consecuencia de todo ello es que en la actualidad han quedado más o menos establecidas dos etapas claramente desequilibradas en cuanto a su amplitud cronológica: por una parte, un “bronce antiguo-medio” o “bronce pleno” que se desarrollaría aproximadamente entre 2100 y 1500 cal BC, y un “bronce tardío” que abarcaría el periodo comprendido entre 1500 y 1200 cal BC, previo a un “bronce final” que ocuparía el intervalo entre más o menos 1100 y 900 cal BC (De Pedro, 2004). No obstante, el debate sigue centrado más en la caracterización material de lo que se considera que debieron ser las etapas culturales de desarrollo que en el establecimiento de secuencias arqueológicas con las que argumentar procesos de cambio –también en la materialidad– generándose el consecuente deslinde entre lo que se considera como un “bronce valenciano” culturalmente homogéneo y coetáneo al desarrollo de El Argar, y un bronce tardío, heterogéneo y con ciertas dificultades para su reconocimiento en el registro. En definitiva, parece evidente que el interés investigador sigue más centrado en otorgar sentido a las etiquetas generadas por la tradición investigadora que en reconocer sociedades concretas y su proceso histórico a partir de la correlación de diversas secuencias arqueológicas.

En apariencia, por tanto, se diría que a lo largo de esos 600 años que abarca el desarrollo temporal atribuido al “bronce valenciano” no ocurrieron cambios ni se dieron procesos de importancia histórica relevante, cuando lo que realmente ocurre es que tales procesos no se reflejaron de forma directa en los complejos artefactuales, pero sí en las secuencias estratigráficas y en la gestión de los espacios y áreas de actividad –y muy probablemente también en los modelos de ocupación del territorio. El problema, por tanto, es que el valor que se sigue otorgando a los objetos continúa eclipsando la observación de otras unidades de información, que en determinados momentos constituyen las únicas capaces de proporcionarnos datos relevantes sobre los procesos de cambio y desarrollo de las sociedades concretas que estamos analizando.

De todo ello se sigue una serie de implicaciones muy a tener en cuenta. La principal es que, puesto que sólo una parte minúscula del conjunto de yacimientos catalogado ha sido objeto de excavaciones –o podrá serlo en un futuro más o menos inmediato– es lógico que las necesarias inferencias y extrapolaciones de la información registrada en éstos con respecto del resto de los yacimientos conocidos se hayan realizado fundamentalmente en función del tipo de registro que todos comparten y que son, por supuesto, los objetos. De este modo, la atribución cronológica del conjunto de yacimientos prospectados e incluidos en los estudios relacionados con la “historia” de la construcción de los “espacios” de la edad del bronce, recabada básicamente a partir de los materiales arqueológicos depositados en museos o recogidos en superficie, y que se ha realizado en función de las características atribuidas a la materialidad que desde los años ochenta se ha vinculado con cada una de esas dos grandes etapas en las que dicho periodo se ha dividido en tierras valencianas, adolece de una clara limitación no superable si no se avanza en el conocimiento de las estratigrafías y secuencias de los yacimientos excavados.

La ocupación de la mayor parte de éstos se ha atribuido al bronce pleno (Gil-Mascarell, 1995), es decir, al periodo 2100-1500 cal BC, sin mayores posibilidades de concreción. La mera presencia de algún fragmento cerámico decorado con determinadas técnicas como el boquique o la excisión, o incluso de vasos de carena alta o cazuelas de borde diferenciado han sido suficientes para señalar su adscripción al denominado “bronce tardío” (Jover, Segura, 1993, por ejemplo), sin tener en cuenta que la presencia de estos restos materiales no invalida la posible existencia de fases arqueológicas de ocupación previas. Y en general, tampoco

se han tenido en cuenta las importantes diferencias de la materialidad social entre diversos territorios dentro del ámbito valenciano.

Por tanto, es prioritario en el proceso investigador comenzar a reconocer las limitaciones de los estudios y propuestas que venimos realizando sobre la dinámica del poblamiento y del paisaje-territorio social a partir de la adscripción cronológica otorgada a un yacimiento en función de la ausencia o presencia de determinados materiales recuperados en superficie, mientras no tengamos bases estratigráficas más firmes y secuencias de ocupación bien definidas de los asentamientos excavados, con sus respectivas seriaciones materiales.

Por último, para acabar esta reflexión, nos gustaría señalar un dato que podemos relacionar con lo que venimos exponiendo. En nuestra opinión, la “edad de oro” de la edad del bronce en tierras valencianas culminó con la celebración de las *Jornadas sobre la edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, organizadas por L. Hernández-Alcáraz y M. S. Hernández-Pérez en Villena en 2002. A este evento se presentaron un total de 60 trabajos, publicados un par de años más tarde (Hernández, Hernández, 2004), de los que 41 se referían a los más variados aspectos sobre la edad del bronce en el actual territorio valenciano. Reflexiones historiográficas, propuestas de desarrollo histórico, estudios de antiguas excavaciones, estudios territoriales y de paisaje con aplicación de los sistemas de información geográfica, presentación de nuevos yacimientos, CD interactivos de divulgación o diversos estudios analíticos fueron expuestos y debatidos. En definitiva, estudios en los que se manejó información y unidades de observación de muy diverso tipo, desde las más básicas como los artefactos y/o ecofactos, a las más complejas como el paisaje y el territorio. Pero no deja de ser significativo, a los efectos del tema que aquí nos ocupa, que ninguno de ellos se dedicara expresamente y en profundidad al análisis y presentación de las secuencias estratigráficas y de ocupación de los asentamientos excavados a los que hemos hecho referencia anteriormente, y que constituyen la columna vertebral de la base empírica sobre la que sustentar las representaciones de la edad del bronce en el territorio en estudio.

La “edad de oro” de la edad del bronce en tierras valencianas alcanzaba su fin, no sólo por la crisis económica e institucional, que ha hecho desaparecer —quién sabe por cuánto tiempo— unas posibilidades de dotación económica para los proyectos de investigación vitales para su sostenimiento y avance, sino sobre todo, a nuestro juicio, a causa del inmovilismo teórico y metodológico y la incapaci-

dad para salvar los obstáculos que ello supone en cuanto al desarrollo de nuevas propuestas explicativas. En suma, desaprovechar una inmejorable coyuntura para el avance y desarrollo de nuestro conocimiento sobre este período.

HACIA EL NECESARIO REENCUENTRO CON LA ESTRATIGRAFÍA

En las páginas anteriores hemos intentado mostrar cómo el desarrollo de las investigaciones arqueológicas sobre la edad del bronce en las tierras valencianas ha divagado desde la exaltación del “objeto” como principal unidad de observación para la consecución de la atribución cronológica y, especialmente, cultural de los yacimientos, pasando por el paradigma de la revolución radiocarbónica, a la adopción en los últimos años de nuevas unidades de análisis de mayor amplitud y complejidad, como es el territorio social o el paisaje, sin abandonar al primero —el “objeto” — como principal fuente de información para la reflexión histórica y cultural. Se ha intentado evidenciar el ejercicio de una práctica arqueológica en la que las bases estratigráficas y la interpretación secuencial de los yacimientos no han sido prioritarias como punto de partida para interrogar al resto de unidades de observación. En buena medida, se ha relegado a un segundo plano la información arqueológica de mejor calidad, la procedente del contexto arqueológico.

Esta situación no es exclusiva del proceso investigador que se ha desarrollado ni sobre la edad del bronce en general ni en las tierras valencianas en particular. Más bien al contrario, también es claramente reconocible en el estudio de otras etapas o culturas y en múltiples territorios. Sin información estratigráfica y contextual, es imposible seriar y analizar la materialidad, reconocer y determinar la funcionalidad de las áreas de actividad, concretar con fechas radiocarbónicas los momentos en los que se produjeron transformaciones en los asentamientos, determinar su grado de significancia socio-política o territorial y, en definitiva, conocer el proceso histórico de aquellas poblaciones que se desarrollaron en el periodo temporal considerado.

Sólo concatenando y articulando las diferentes unidades de observación a partir de la información estratigráfica y secuencial aportada por diversos yacimientos, debidamente excavados y datados, podremos avanzar en la investigación y superar el inmovilismo actual. En este sentido, son varias las vías de trabajo que nos gustaría proponer de cara a futuras investigaciones sobre la edad del

bronce en tierras valencianas, aún cuando se trata de principios que creemos deberían ser asumidos plenamente en cualquier estudio que se emprenda desde la práctica arqueológica:

a) Como hemos expuesto, al margen de haberse trabajado con objetivos de investigación muy dispares, se ha publicado poco en lo referente a las bases estratigráficas y ocupacionales de los asentamientos con ocupaciones de la edad del bronce que han venido excavándose en las últimas décadas, por lo que, como primer paso fundamental, sería deseable la publicación detenida de los mismos, de las dataciones efectuadas y de su interpretación. Es evidente que a partir de todo ese cúmulo de datos se podrán evaluar de un modo mucho más ajustado a la realidad las bases estratigráficas y los datos con los que se cuenta –esto es, la *información producida* (Bate, 1998) – y disponer de más elementos de juicio con los que valorar el estado de la cuestión y los avances generados en las últimas décadas.

b) Lejos de ser una propuesta metodológica novedosa, creemos que es imprescindible establecer un “reencuentro con la estratigrafía” no como objeto de investigación en sí mismo, sino como único medio de establecer la correlación entre las diferentes historias ocupacionales de los yacimientos emplazados en un espacio geográfico determinado, y poder así representar el devenir histórico de quienes vivieron en él y lo transformaron. Cualquier intento de periodización socialmente significativo para un espacio geográfico dado debe realizarse a partir de la correlación de diversas secuencias ocupacionales, de varios yacimientos y convenientemente datadas, donde los cambios recurrentes y sincrónicos puedan ser observados y valorados en clave de transformaciones sociales y culturales.

c) Sería importante que en todos los yacimientos que se pretenda excavar se datasen muestras singulares de vida corta procedentes de unidades estratigráficas fiables, con problemas tafonómicos perfectamente identificados y asociadas a conjuntos estructurales y, de ser posible, a materiales significativos a los que se pueda extrapolar la fechación obtenida. En este sentido, el reconocimiento estratigráfico de los diferentes momentos de construcción, uso/mantenimiento, reuso/reclamo y abandono de las fases de ocupación de los yacimientos se constituye en un aspecto esencial de la investigación. Así es como creemos que debe entenderse el uso de técnicas de datación absoluta como el ^{14}C , ya que ésta no viene a solucionar ningún problema cronológico, sino a mejorar las dimensiones temporales con las que obligadamente

tenemos que trabajar si pretendemos “hacer Historia” desde la disciplina arqueológica.

En cierto sentido, las dataciones radiocarbónicas suponen para la arqueología una revalorización de la estratigrafía como herramienta de información cronológica para la interpretación histórica, pues se debe tener muy presente que el radiocarbono data “objetos” y no “depósitos”. La información tafonómica de los depósitos sedimentarios se constituye así en pieza primordial del método, pues sin una correcta determinación de la historia deposicional y ocupacional de cada contexto arqueológico no se puede abordar con garantías su datación.

La correspondencia de una fecha obtenida por el método del ^{14}C con la fecha real en la que se produjo el acontecimiento al que se asocia la muestra datada se expresa en términos de probabilidad estadística, de manera que las fechas que delimitan el intervalo –o sea, las que marcan la fecha más antigua y más reciente contenidas en el mismo– poseen, al igual que el resto de las que se sitúan entre ellas, una probabilidad de ser la fecha real, si bien no todas poseen la misma probabilidad. La estratigrafía, por el contrario, no proporciona fechas, pero sí permite conocer con precisión –cuando se registra de forma rigurosa y adecuada– qué acontecimientos se produjeron *antes* y cuáles *después*. O lo que es lo mismo, posibilita establecer un orden inequívoco en la conformación de los depósitos sedimentarios. En ciertas ocasiones, una interpretación errónea de la herramienta ha hecho suponer a algunos arqueólogos que el método del radiocarbono, por sí solo, puede solventar cuestiones estratigráficas, o que muestras datadas extraídas directamente de un perfil o de una estratigrafía necesariamente debían proporcionar fechas coherentes con la sucesión estratigráfica registrada. Como ya es sabido, la verdadera naturaleza de la técnica no garantiza este tipo de resultados.

Afinar la dimensión temporal de los procesos en estudio pasa por obtener dataciones con intervalos más cortos y por consiguiente, más precisos, lo que puede lograrse de varios modos:

-mejorando en el laboratorio el recuento de isótopos y reduciendo, por tanto, el margen de incertidumbre de la fecha BP. Teniendo en cuenta los sistemas de detección empleados en la gran mayoría de los laboratorios de todo el mundo, hoy no debería aceptarse como válida una datación con un margen de incertidumbre superior a ± 40 años, siendo ya posible y deseable que dicho margen no supere los ± 25 ;

-aumentando el número de dataciones referidas a un mismo evento, lo cual constituye un principio estadístico básico: cuantos más datos informan

del mismo acontecimiento, con más aproximación puede fijarse el momento en que se produjo. De ese modo, la calibración conjunta de varias muestras procedentes del mismo contexto o incluso del mismo objeto permite obtener dataciones con un menor margen de incertidumbre;

-contemplando toda la información previa disponible concerniente al evento con el que se asociará el intervalo cronológico obtenido. En este aspecto, es evidente que la documentación estratigráfica permite disponer de una serie de datos que pueden ser sumamente relevantes y de los que no podemos prescindir, especialmente si aplicamos las mejores herramientas a nuestro alcance, como puede ser la estadística bayesiana (Lee, 2004). La multiplicación del número de dataciones absolutas como consecuencia de la introducción de nuevas técnicas como el AMS y la reducción de los costes ante la multiplicación del número de laboratorios (Bayliss, 2009), ha propiciado el desarrollo de técnicas avanzadas en el tratamiento de los datos, en el marco de la denominada estadística bayesiana (Bronk, Ramsey, 2009). La implantación de esta metodología en la investigación arqueológica de nuestro país está prácticamente iniciándose (Quirós, 2009; Lull, Micó, Rihuete, 2010; Jover, López, García-Donato, —), pero no cabe duda de que contribuirá a corto plazo a mejorar las estimaciones de índole cronológica hasta ahora aplicadas a los procesos históricos que constituyen nuestro objeto de estudio.

En definitiva, con el presente artículo no hemos pretendido en ningún momento ni mostrar nuevas herramientas ni sugerir novedosos procedimientos metodológicos, sino sólo señalar algunas de las trabas que a nuestro juicio continúan lastrando el desarrollo de las investigaciones sobre la edad del bronce en tierras valencianas, y también manifestar nuestra convicción en que la superación de aquéllas radica en nuestro reencuentro con la práctica arqueológica desde las bases metodológicas y técnicas que nos definen, singularizan y forman parte de nuestra teoría arqueológica. Sólo desde el reconocimiento de las historias deposicionales y de formación de los contextos arqueológicos y de la representación de las historias ocupacionales de los yacimientos es como podremos avanzar en el estudio de la edad del bronce. Avance que, sin embargo, únicamente podrá concretarse en el marco de estrategias de investigación cooperativas entre investigadores que permitan compartir y conjugar la información generada, superando una concepción de la práctica de la excavación como mero indicador de prestigio profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁCER, J. (1945): *Dos estaciones argáricas de la Región Levantina*. Archivo de Prehistoria Levantina, II, pp. 151-164. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- ALCÁCER, J. (1954): *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp. 65-84. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- ALCÁCER, J. (1961): *El Altico de la Hoya (Navarres, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, IX, pp. 101-113. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Saguntum, 12, pp. 89-141. Universitat de Valencia. Valencia.
- APARICIO, J. (1976): *Estudio económico y social de la edad del bronce valenciano*. Academia de Cultura Valenciana. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Serie monográfica, 8. Valencia.
- APARICIO, J., MARTÍNEZ, J. V., VIVES, D., CAMPILLO, D. (1981): *Las raíces de Bañeres*. Serie arqueológica del Departamento de Historia Antigua, 8. Universitat de Valencia. Valencia.
- APARICIO, J., GURREA, V., CLIMENT, S. (1983): *La carta arqueológica de La Safor*. Instituto de Estudios Alfonso el Viejo. Arqueología 1. Gandía.
- ARNAL, J., PRADES, H., FLETCHER, D. (1968): *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 35. Diputación. Valencia.
- BALLESTER, I. (1949): *Excavaciones en la Atalayuela (Losa del Obispo)*. La Labor del Servicio de Investigaciones Prehistóricas y su Museo en los años 1940-1948, pp. 101-113. Valencia.
- BARCIELA, V. (2010): *El Negret*. En GUARDIOLA, TENDERO. Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2008. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- BARCIELA, V., TORREGROSA, P. (2010): *El Negret*. En GUARDIOLA, TENDERO. Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2008. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.

- BARRACHINA, A. (1989): *Breve avance sobre el estudio del poblado del Pic dels Corbs*. Homenaje a A. Chabret, pp. 31-42. Valencia.
- BARRACHINA, A. (1996): *Estudio de pastas cerámicas procedentes del yacimiento del Pic dels Corbs (Sagunto)*. Actes del I Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre (Sagunto, 1993), pp. 1-13. Sagunto.
- BARRACHINA, A. (1997): *El sector W del Pic dels Corbs (Sagunt), campanyes de 1974 y 1978*. Arse, 30-31, pp. 35-72. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.
- BARRACHINA, A. (1999): *El "sector S" del Pic dels Corbs de Sagunt: materiales cerámicos de la fase final de su ocupación: campanyes de 1990 y 1991*. Archivo de Prehistoria Levantina, 23, pp. 209-232. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- BARRACHINA, A. (2009): *Nuevos datos para el estudio del final de la edad de bronce en las comarcas septentrionales valencianas: la fase III del Pic dels Corbs de Sagunt*. SIAP. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 27, pp. 41-62. Diputació. Castelló de la plana.
- BARRACHINA, A., GUSI, F. (2004): *Primeros resultados del estudio cerámico de las fases del bronce tardío y final de Orpesa la Vella (Orpesa, Castelló)*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ PÉREZ, (coords.). La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002), pp. 137-146. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- BARRACHINA, A., VIÑALS, J. (1996): *El Pic dels Corbs y el enterramiento del Barranc del Pic. Breve reflexión sobre las necrópolis de la edad del bronce*. Actes del I Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre (Sagunto, 1993), pp. 14-28. Sagunto.
- BATE, F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica. Barcelona.
- BAYLISS, A. (2009): *Rolling Out Revolution: Using radiocarbon dating in Archaeology*. Radiocarbon, 51, 1, pp. 123-147.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.L. (1989): *Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico a la edad del bronce*. Saguntum, 22, pp. 99-124. Universitat de València. Valencia.
- BELMONTE, D. (2004): *Un conjunto cerámico del bronce tardío e inicios del bronce Final del yacimiento de Tabayà (Aspe, Alicante). Excavaciones arqueológicas de 1987 a 1991. Corte estratigráfico 11*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002), pp. 333-345. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- BLANCE, B. (1964): *The Argaric Bronze Age in Iberia*. Revista de Guimaraes, LXXIV, pp. 129-142. Guimaraes.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 4. Berlín.
- BOSCH GIMPERA, P. (1928): *O neo-eneolítico na Europa occidental eo problema da sua cronología*. Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología, vol. III, fasc. IV, pp. 1-16. Porto.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Alpha. Barcelona.
- BOTELLA, E. (1926): *Excavaciones en la «Mola Alta» de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones arqueológicas, 79. Madrid.
- BOTELLA, E. (1928): *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Junta superior de Excavaciones Arqueológicas, 94. Madrid.
- BRONK, C. (2009): *Bayesian analysis of radiocarbon dates*. Radiocarbon 51(1), pp. 337-360.
- CARANDINI, A. (1997): *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica. Barcelona.
- CERDÀ, F. (1983): *Contribución al estudio arqueológico de la Foia de Castalla (Alicante)*. Lvcentvm, II, pp. 69-90. Universidad de Alicante. Departamento de Prehistoria. Alicante.
- CERDÀ, F. (1986): *Foia de la Perera*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 86-87. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- CERDÀ, F. (1988): *Foia de la Perera (Castalla, l'Alcoià)*. Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85, pp. 69-70. Valencia.
- CERDÀ, F. (1994): *El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant); Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla)*. Recerques del Museu d'Alcoi, 3, pp. 95-110. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- DE PEDRO, M. J. (1995): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión*. Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994), pp. 61-88. Generalitat Valenciana. Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 94. Diputación. Valencia.

- DE PEDRO, M. J. (2001): *La Cultura del Bronce Valenciano*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ (coords.). *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002), pp. 181-190. Instituto Juan Gil-Albert. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- DE PEDRO, M. J. (2004): *La cultura del bronce valenciano: consideraciones sobre su cronología y periodización*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002), pp. 41-58. Instituto Juan Gil-Albert. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- DE PEDRO, M. J. (2002): *El poblado de la Edad del Bronce*. En BONET, MATA. (coord.). *El Puntal del Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 99. Diputación. Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (2005): *L'Edat del Bronze al nord del País Valencià: hàbitat i territori*. *Cypsela*, 15, pp. 103-122. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona.
- DE PEDRO, M. J. (2010): *Cuevas, fosas y cistas. Evidencias funerarias del II milenio aC en tierras valencianas. En torno al Argar y el bronce valenciano*. En PÉREZ, SOLER, (coord.). *Restes de vida, restes de mort. La mort a la Prehistòria*, pp. 55-72. Museu de Prehistòria de València. València.
- DE PEDRO, M. J., MARTÍ, B. (2001): *La ribera del Xúquer a l'Edat del Bronze: cap a un paisatge antropològic*. A *Geoarqueologia I Quaternari litoral: Memorial María Pilar Fumanal*, pp. 153-166. Universidad de València. Departament de Geografia. València.
- DE PEDRO, M. J., MARTÍ, B. (2004): *Los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano*. En GARCÍA, MORALES, (coord). *La Península Ibérica en el II milenio aC: poblados y fortificaciones*, pp. 299-334. Colección Humanidades. Universidad de Castilla-La Mancha.
- DE PEDRO, M. J. GARCÍA, P., SÁNCHEZ, A. (2005): *Conjunto de metales procedentes del poblado de la Edad del Bronce de L'Arbocer (Font de la Figuera, València)*. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1), pp. 181-192. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- ENGUIX, R. (1980): *La Edad del Bronce*. *Nuestra Historia*, I, pp. 151-170. Valencia.
- ENGUIX, R. (1983): *La economía agrícola-ganadera de la Cultura del Bronce Valenciano*. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1983), pp. 277-283. Universidad de Zaragoza.
- ENGUIX, R., MARTÍ, B. (1977): *Poblamiento prehistórico del Bajo Palancia*. *Saguntum*, 12, pp. 11-32. Universitat de València. València.
- ENGUIX, R., MARTÍ, B. (1988): *La Cultura del bronce valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 241-250. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- ESQUEMBRE, M. A. (1997): *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de la Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.
- ESQUEMBRE, M. A., SIMÓN, J.L. (2001): *Consideraciones en torno al poblamiento de la Edad del Bronce en la Marina Alta*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, pp. 199-222. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- FLETCHER, D. (1961): *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, pp. 79-100. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- FLETCHER, D., ALCACER, J. (1958): *El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, pp. 93-119. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- FLETCHER, D., PLA, E. (1956): *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera*. *Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas*, 18. Diputación de Valencia. Valencia.
- FLETCHER, D., PLA, E., LLOBREGAT, E.A. (1963): *La Ereta del Pedregal (Navarrés-Valencia)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 42. Madrid.
- FLORS, E. (coord.) (2009): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antropológico desde la prehistoria hasta el Medioevo*. *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 8. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- FUMANAL, M. P. (1990): *El hàbitat del Bronce Valenciano: Aspectos geoarqueològics*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 317-325. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- FURGÚS, J. (1902): *La Edad Prehistórica en Orihuela*. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 1, pp. 167-172. Zaragoza.

- FURGÚS, J. (1905a): *Tombes Préhistoriques des environs d'Orihuela (Province d'Alicante, Espagne)*. Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles, XIX, 3-4, pp. 5-16. Bruxelles.
- FURGÚS, J. (1905b): *La Edad Prehistórica en Orihuela (1)*. Historia de Orihuela, 2, pp. 703-761 Orihuela.
- FURGÚS, J. (1909): *Breve exploración arqueológica*. Razón y Fe, 9, pp. 213-217. Zaragoza.
- FURGÚS, J. (1937): *Collecció de treballs del P.J. Furgús*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 5. Diputación. Valencia.
- GARCÍA, M. A. (1994): *Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos en el Alto Vinalopó*. Recerques del Museu d'Alcoi, 3, pp. 75-94. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- GIL-MASCARELL, M. (1980): *El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos*. Saguntum, 15, pp. 75-89. Universitat de València. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1982): *El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres (Agres, Alicante)*. Actas del Congreso Nacional de Arqueología, XVI (Cartagena, 1982), pp. 269-276. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- GIL-MASCARELL, M. (1986): *La Mola d'Agres*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 77-78. Alicante.
- GIL-MASCARELL, M. (1990): *La investigación de la Prehistoria Reciente en la Vall d'Albaida*. Estudis i Documents, VI, pp. 46-51. Ontinyent.
- GIL-MASCARELL, M. (1992): *La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano*. Saguntum, 25, pp. 49-67. Universitat de València. Valencia.
- GIL MASCARELL, M. (1995): *Algunas reflexiones sobre el Bronce Valenciano*. Saguntum, 28, pp. 63-73. Universitat de València. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M., ARANEGUI, C. (1981): *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, pp. 1-56. Universitat de València. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M., ENGUIX, R. (1986): *La Cultura del Bronce Valenciano: Estado actual de la investigación*. En Actas de Homenaje a Luis Siret, 1934-1984 (Cuevas de Almanzora, 1984), pp. 418-424. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- GIL-MASCARELL, M., PEÑA, J.L. (1994): *Las fases de ocupación en el yacimiento de la Mola d'Agres (Agres, Alicante): Su dinámica evolutiva*. Recerques del Museu d'Alcoi, 3, pp. 111-113. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1979): *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 63. Diputación. Valencia.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo Lvcntvm I. Universidad de Alicante. Alicante.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1986a): *Pic de les Moreres*. Arqueología en Alicante 1976-86. Instituto de Estudios Juan Gil Albert Alicante, 125 pp. Alicante.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1986b): *La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campana de 1982)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 27, pp. 145-263. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GONZÁLEZ, A., RUIZ, E. (1995): *Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I. (Elche, Alicante)*. Estudios de vida urbana. Grupo de Investigación Geografía e Historia del Urbanismo y Real Academia Alfonso X el Sabio, 2, pp. 85-107. Murcia.
- GUSI, F. (1974): *Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló d'Onda (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 19-43. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1975a): *Las dataciones de C.14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà). Campana 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pp. 75-79. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1975b): *Un recinto fortificado del Bronce Valenciano (Onda, Castellón)*. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), pp. 347-351. Zaragoza.
- GUSI, F. (1976): *1ª Campana de excavaciones en el poblado del bronce de Orpesa la Vella (Orpesa)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 3, pp. 236-283. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1981): *La Edad del Bronce*. Historia de Castellón, pp. 151-179. Diputación. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1989): *Problemática actual de la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Actas del XIX Congreso Nacional

- de Arqueología (Santander, 1987), pp. 239-249. Zaragoza.
- GUSI, F. (2001): *Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón*. En HERNÁNDEZ (coord.). *Y...acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, pp. 163-179. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- GUSI, F., LUJÁN, J., BARRACHINA, A., AGUILLELLA, G. (2010): *Aproximación al estudio del poblamiento litoral-costero durante la Edad del Bronce en la fachada oriental de la península Ibérica y del Mediodía Francés*. Cuadernos de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 28, pp. 59-137. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1977): *El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, pp. 79-100. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1995): *Cronologies absolutes en l'arqueologia del País Valencià*. Actes de les Segones Jonades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994), pp. 119-148. Valencia.
- HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica. Barcelona.
- HERNÁNDEZ-ALCARAZ, L., HERNÁNDEZ-PÉREZ, M.S. (coord.)(2004): *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes*. (Villena, 2002). Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1985): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectivas*. Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas, pp. 101-119. Universidad de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1986a): *La Horna*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 99-101. Instituto de Estudio Juan Gil Albert. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1986b): *La cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y especiales con el mundo del Bronce Valenciano*. En Homenaje a Luis Siret 1934-1984. (Cuevas de Almanzora, 1984), pp. 341-350. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1988): *La Horna (Aspe, Vinalopó Mitjà)*. Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85, pp. 71-72. Valencia.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1990): *Un enterramiento argárico en Alicante*. Homenaje a Jerónimo Molina. Academia Alfonso X El Sabio, pp. 87-94. Murcia.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1994): *La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXI, pp. 83-116. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1997a): *Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas*. Saguntum, 30, pp. 93-114. Universitat de Valencia. València.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (1997b): *Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano*. Espacio, tiempo y forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 10, pp. 279-315. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2001): *La Edad del Bronce en Alicante*. En HERNÁNDEZ, (coord.), *Y...acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*, pp. 201-217. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2004): *José María Soler García y la Edad del Bronce en las tierras valencianas*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). *La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002), pp. 31-40. Instituto Juan Gil-Albert. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2005): *La Contestania Ibérica desde la Prehistoria*. En ABAD (coord.). *La Contestania Ibérica, treinta años después*, pp. 17-36. Serie Arqueología. Anejos de Lucentum. Universidad de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M. S. (2009): *Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante*. En HERNÁNDEZ, LÓPEZ, SOLER. (eds.). *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp. 292-305. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M. S., GARCÍA, G., BARCIELA, V. (2010a): *Cabezo Redondo*. En GUARDIOLA, TENDERO (eds.). *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2008*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M. S., GARCÍA, G., BARCIELA, V. (2010b): *Cabezo Redondo*. En GUARDIOLA, TENDERO (eds.). *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio

- de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M.S., LÓPEZ-MIRA, J.A. (1992): *Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89, pp. 1-15. Diputación. Valencia.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M.S., LÓPEZ-PADILLA, J.A. (2010): *La mort a l'Argar alacantí. El Tabaià com a paradigma*. En PÉREZ, SOLER, (coord.). Restes de vida, restes de mort. La mort a la Prehistòria, pp. 221-228. Museu de Prehistòria de València. València.
- HERNÁNDEZ, M.S., LÓPEZ, J.A., SOLER, J. (coord.) (2009): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ-PÉREZ, M.S., PÉREZ-BURGOS, J.M. (2005): *En busca de nuestros orígenes. El poblamiento prehistórico de Sax*. Historia de Sax, I, pp. 103-128. Sax.
- JOVER, F.J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A., LÓPEZ, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio aC en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler García, 148 pp. Villena.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J. A. (1997): *Arqueología de la muerte. Prácticas funerarias en los límites de El Argar*. Universidad de Alicante.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J. A. (1999): *Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXIII, pp. 233-257. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. (2004): *2110- 1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002), pp. 285-302. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Serie Vestigium, 1. Museo Arqueológico. Villena.
- JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. (2009): *Miquel Tarradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la península Ibérica*. Pyrenae, 40, 2, pp. 79-103. Universitat de Barcelona.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A., GARCÍA-DONATO (—): *Arqueología, radiocarbono e historia. Hacia una propuesta de periodización de la Edad del Bronce para el extremo oriental del sudeste peninsular*. En prensa.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A., MACHADO, C., HERRÁEZ, M.I., RIVERA, D., PRECIOSO, M.L. (2001): *La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)*. Trabajos de Prehistoria, 58 (1), pp. 171-186. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A., LUJÁN, A., ACOSTA, L., TAMAYO, C. (2010): *Terlinques*. En GUARDIOLA, TENDERO (eds.). *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER, F.J., SEGURA, G. (1993): *El asentamiento del Portitxol (Monforte del Cid, Alicante): Contribución al estudio del Bronce Tardío en la cuenca del río Vinalopó*. Alebus, 2/3, pp. 25-58. Elda.
- JOVER, F.J., SEGURA, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*. Ayuntamiento de Petrer. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER, F. J., GUILABERT, A., LORRIO, A., SEGURA, G., TORREGROSA, P. (1997): *La evolución del poblamiento en el Camp d'Elx (Alicante) en la Prehistoria y la Antigüedad*. Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), vol. 2. El Mundo indígena, pp. 265- 274. Gobierno de la Región de Murcia. Instituto de Patrimonio Histórico. Murcia
- LEE, P. M. (2004): *Bayesian statistics. An introduction*. Hodder Arnold. London.
- LLAVADOR, M.D., FERRER, A. (1987): *Aportación al estudio del poblamiento en la zona sur de la Ribera del Xúquer*. Al-Gezira, 3, pp. 9-29. Alzira.
- LLOBREGAT, E. (1969): *El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, pp. 31-70. Universidad de Valencia. Valencia.
- LLOBREGAT, E. (.1971): *Eine siedlung des "Bronce Valenciano" auf der Serra Grossa (Prov. Alicante)*. Madrider Mitteilungen, 12, pp. 87-100. Madrid.
- LLOBREGAT, E. (1973): *Del fin del Neolítico de las cerámicas impresas al comienzo de la Edad*

- del Bronce en la región valenciana*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 9, pp. 3-10. Universitat de Valencia. Valencia.
- LLOBREGAT, E.A. (1975): *Nuevos enfoques para el estudio del Neolítico al Hierro en la región Valenciana*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, pp. 119-140. Universitat de Valencia. Valencia.
- LLOBREGAT, E.A. (1986): *Illeta dels Banyets*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 63-67. Instituto de Estudio Juan Gil Albert. Alicante.
- LLOBREGAT, E.A., GARCÍA, F. (1988): *Illeta dels Banyets (El Campello, l'Alacantí)*. Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85, pp.73-78. Valencia.
- LULL, V. (2007): *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Bellaterra. Barcelona.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010): *Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar*. En BUENO, GILMAN, MARTÍN, SÁNCHEZ-PALENCIA, (coords.). Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse, pp. 75-94. Consejo Superior de Investigaciones Prehistóricas. Madrid.
- LÓPEZ-PADILLA, J.A. (2009): *El grupo argárico en los confines orientales del Argar*. En HERNÁNDEZ, LÓPEZ, SOLER. (eds.). En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante, pp. pp. 247-267. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- LÓPEZ-PADILLA, J. A., XIMÈNEZ, T. (2010a): *Ca-bezo Pardo*. En GUARDIOLA, TENDERO, (coords.). Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2008. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- LÓPEZ-PADILLA, J. A., XIMÈNEZ, T. (2010b): *Ca-bezo Pardo*. En GUARDIOLA, TENDERO, (coords.). Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- LÓPEZ-SEGUÍ, E. J. (1996): *Arqueología de Agost (Alicante)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- MACHADO, M. C., JOVER, F. J., LÓPEZ, J. A. (2004): *Primeras aportaciones antracológicas del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002), pp. 241-246. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- MACHADO, M.C., JOVER, F. J., LÓPEZ, J.A. (2009): *Antracología y paleoecología en el cuadrante suroriental de la península Ibérica: las aportaciones del yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena, Alicante)*. Trabajos de Prehistoria, 66,1, pp. 75-97. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- MARTÍ, B. (1982): *La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*. Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, Cartagena, 1992), pp. 259-268. Zaragoza.
- MARTÍ, B. (1983): *La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*. Lvcentvm, II, pp. 43-68. Universidad de Alicante. Alicante.
- MARTÍ, B. (2001): *Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce*. En HERNÁNDEZ, (coord.). Y acumularon tesoros... Mil años de historia de nuestras tierras, pp. 119-135. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- MARTÍ, B. (2004): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: una Cultura en los confines del Argar*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ-PÉREZ, (coords.). La Edad del Bronce en las tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002), pp. 15-24. Instituto Juan Gil-Albert. Alicante.
- MARTÍ, B., BERNABEU, J. (1990): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Homenaje a Maluquer de Motes, pp. 337-355. Zaragoza.
- MARTÍ, B., DE PEDRO, M. J., ENGUIX, R. (1995): *La Muntanya Assolada de Alzira y la necrópolis de la Cultura del Bronce Valenciano*. Saguntum, 28, pp. 75-91. Universitat de València. Valencia.
- MARTÍNEZ-NAVARRETE, M. I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo veintiuno de España Editores, S.A. Madrid.
- MARTÍNEZ-PÉREZ, A. (1985): *La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera*. Al-Gezira, 1, pp. 13-111. Alcira.
- MARTÍNEZ-PÉREZ, A. (1988): *El núcleo de poblamiento de Alberic-Antella-Tous durante la cultura del Bronce Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, pp. 251-269.

- Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- MARTÍNEZ-PERONA, J. V. (1975): *Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, pp. 169-193. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- MARTÍNEZ-SANTAOLALLA, J. (1946): *Esquema paleontológico de la península Ibérica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.
- MATA, C., BONET, H. (1983): *Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, Cartagena, 1983), pp. 249-258. Zaragoza.
- MENÉNDEZ, J., FLORSCHUTZ, F. (1961): *Resultado del análisis polínico de una serie de muestras de turba recogida en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, IX, pp. 97-100. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- MOLINA-FAJARDO, F. (1978): *Definición y sistematización del bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, 3, pp. 159-232. Universidad de Granada. Granada.
- MOLINA-MAS, F. (1999): *La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el valle medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante)*. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, pp. 117-130. Universitat de Lleida.
- MORAÑO, I., GARCÍA, J. M. (1991): *Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de la Plana Baixa (Castelló)*. Boletín de la Asociación Arqueológica de Castellón, 9-11, pp. 13-67. Castellón.
- MORENO, S. (1942): *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de Orihuela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Arqueológica, 7. Diputación. Valencia.
- NAVARRO, J. F. (1981): *La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el bronce Pleno*. Tabona, 1, pp. 1-70. La Laguna.
- NAVARRO, J. F. (1982): *Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)*. *Lvcentvm*, II, pp. 19-70. Universidad de Alicante. Alicante.
- NAVARRO, J. F. (1986): *La LLoma Redona*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 102-103. Instituto de Estudio Juan Gil Albert. Alicante.
- NAVARRO, J. F. (1988): *Lloma Redona (Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà)*. Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85, pp. 79-81. Valencia.
- PASCUAL-BENITO, J. LL. (1990): *L'Edat del Bronze en la comarca del Comtat*. Ayudas a la investigación 1986-87, III, pp. 83-103. Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Alicante.
- PASCUAL-BENEITO, J. (1993): *Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a L'Edat del Bronze*. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, pp. 109-139. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- PÉREZ, G. (2000): *Una aproximación a la Edad del Bronce en la cabecera del río Polop (Alcoi, Alacant)*. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, pp. 97-106. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- PERICOT, L., PONSELL, F. (1928): *El poblado del "Mas de Menente" (Alcoy)*. Archivo de Prehistoria Levantina, I, pp. 101-117. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- PEÑA, J. L., ENRIQUE, M. GRAU, E., MARTÍ, M. (1996): *El poblado de la Mola d'Agres. Homenaje a Milagros Gil Mascarell Boscà*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- PONSELL, F. (1926): *Excavaciones en la finca "Mas de Menente" término de Alcoy (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 78. 15. Madrid.
- QUIRÓS, J. A. (2009): *Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval*. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 60, pp. 313-324. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- RAMOS, R. (1988): *Caramoro: Una fortaleza vigía de la Edad del Bronce*. Homenaje a Samuel de los Santos, pp. 93-107. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". Albacete.
- RIBERA, A., PASCUAL, J. (1994): *Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (I)*. Alba, 9, pp. 13-53. Ontinyent.
- RIBERA, A., PASCUAL, J. (1997): *Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (I-III). Anàlisi i consideracions*. Alba, 12, pp. 25-78. Ontinyent.
- RIPOLLÉS, E. (1994): *Les Raboses (Albalat dels Tarongers): Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palancia*. Archivo de Prehistoria Levantina, XXI, pp. 47-82. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- RIZO, C. (2009): *Ganadería y caza durante la Edad del Bronce*. *Arqueozoología del Tabayá*

- (Aspe, Alicante). Fundación José María Soler. Villena.
- RUBIO, F. (1987): *Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano*. L'Ull del Moro I. Alcoi.
- RUIZ, M. (1977): *Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar*. Trabajos de Prehistoria, 34, pp. 85-110. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- SCHUBART, H. (1965): *Neue Radiocarbon -daten zur vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel*. Madrider Mitteilungen, 6, pp.14. Philipp von Zabern.
- SCHUBART, H. (1975): *Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar*. Zephyrus, XXVI-XXVII, pp. 331-342. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- SEGURA, G., JOVER, F. J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Col.lecció l'Algoleja. 1. Centre d'Estudis Locals de Petrer. Petrer.
- SIMÓN, J. L. (1986): *Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico provincial de Alicante*. Ayudas a la Investigación 1984-1985 II, pp. 111-132. Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Alicante.
- SIMÓN, J. L. (1988): *Materiales argáricos en museos alicantinos*. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 4, pp. 55-70. Universidad de Murcia. Murcia.
- SIMÓN, J. L. (1989): *La Edad del Bronce en Jávea (Alicante)*. Actas del XIX Congreso Nacional de arqueología (Valencia, 1987), pp. 429-440. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- SIMÓN, J. L. (1997a): *Actuaciones arqueológicas de Louis Siret en Alicante*. Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), vol. 2, pp. 251-264. Gobierno de la Región de Murcia. Cartagena.
- SIMÓN, J. L. (1997b): *La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce*. En OLCINA (ed.). *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1, pp.47-131. Alicante.
- SIMÓN, J. L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios, 93. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- SIMÓN, J. L. (1999): *La ocupación del territorio durante la Edad del Bronce en el Sinus Illicitanus: cambios en el litoral y su influencia en el hábitat*. A Geoarqueología I Quaternari litoral: Memorial María Pilar Fumanal, pp. 257-268. Universidad de València. Departament de Geografia. València.
- SIRET, E. (1905): *Notas sobre la comunicación del Reverendo Padre Furgús, relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela*. Del Neolítico al bronce (Compendio de Estudios). Colección Siret de Arqueología, nº 6 (original en *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles*, XIX Bruselas, 1905 [pp.371-380]), pp. 263-273. Antas y Cuevas de Almanzora.
- SIRET, L., SIRET, H. (1890): *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SOLER-DÍAZ, J. A. (coord.) (2006): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Serie Mayor 5, Alicante.
- SOLER-GARCÍA, J. M. (1986): *La Edad del Bronce en la comarca de Villena*. En Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas de Almanzora, 1984), pp. 381-404. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- SOLER-GARCÍA, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena-Alicante)*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante.
- SOLER-GARCÍA, J. M., FERNÁNDEZ-MOSCOSO, E. (1970): *Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, pp. 27-65. Universidad de Valencia. Valencia.
- SORIANO, R. (1984): *La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura*. Saguntum, 18, pp. 103-143. Universitat de València. Valencia.
- SORIANO, R. (1985): *Contribución al estudio del Bronce Tardío y Final en la Vega Baja del Segura*. Saguntum, 19, pp. 107-129. Universitat de València. Valencia.
- SORIANO, R. (1989): *Contribución a la Prehistoria e Historia Antigua de Callosa de Segura (Alicante)*. Monografías Callosinas, 2. Callosa de Segura.
- TARRADELL, M. (1947): *Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar*. Congreso de arqueología del Sudeste Español, II, pp. 139-156. Albacete.
- TARRADELL, M. (1958): *El Tossal Redó y El Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en Bellús*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pp. 110-126. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación. Valencia.
- TARRADELL, M. (1963): *El País Valenciano del Neolítico a la iberización*. Ensayo de síntesis. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI. Valencia.

- TARRADELL, M. (1965a): *El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce*. Homenaje al abate Henri Breuil, II, pp. 423-430. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1965b): *La primera fecha de C-14 para el Bronce Valenciano*, *Pyrenae*, 1, pp. 173. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- TARRADELL, M. (1969): *La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, pp. 7-30. Universitat de Valencia. Valencia.
- TARRADELL, M. (1970): *Dos nuevas fechas de C-14 para Villena y Mallorca*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, pp. 19-26. Universitat de Valencia. Valencia.
- TRELIS, J. (1986): *Mas del Corral*. Arqueología en Alicante 1976-86, pp. 83-85. Instituto de Estudio Juan Gil Albert, Alicante.
- TRELIS, J. (1988): *Mas del Corral (Alcoi, l'Alcoià)*. Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85, pp. 82-85. Valencia.
- TRELIS, J. (1992): *Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas de Corral (Alcoi, Alicante)*. Recerques del Museu d'Alcoi, 1, pp. 85-89. Museu d'Alcoi. Alcoi.
- VEGA, M. (1964): *Saguntinos, treinta y cinco siglos os contemplan desde el Pico de los Cuervos*. Arse, VIII, pp. 7-10. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto.

